

## XVIII

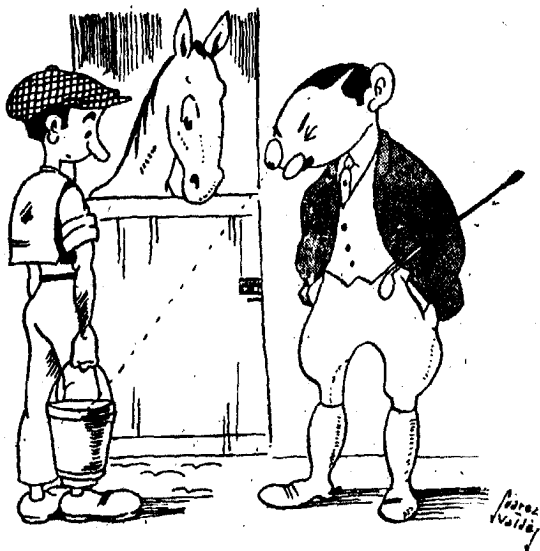
### GANADO CABALLAR

Esta clase de ganado es, sin duda alguna, la más importante dentro de la familia de los équidos, y así lo reconoce el pueblo al multiplicar los refranes y frases que tratan de él.

Ponemos en primer lugar algunos refranes que destacan su interés sobre los otros animales de la misma familia: “*El asno, para el polvo; la mula, para el lodo, y el caballo, para todo*”; por eso, “*Más vale tener ruin caballo que buen asno*”; “*En fin, más vale caballo que rocín, que al cabo, más vale rocín que asno*”; pero como con todo hay que conformarse, “*Cuando no hay caballo, bueno es asno*”; mas como un gran bien considera el pueblo tener un caballo: “*Buen caballo, buena espada y buena mujer, ¿qué más puedes apetecer?*”; “*Quien buen caballo y buena mujer tiene, justo es que recele*”.

Como cosa buena se considera: “*Caballo viejo para cabalgar; leña vieja para quemar; vino viejo para beber; amigos viejos para conversar, y libros viejos para leer*”, atribuido a D. Alfonso de Aragón. Cuando se va a escoger un caballo aconsejan que

“Caballo y galgo, bueno y no mediano”, porque hacen el mismo gasto; y respecto al comercio con los caballos, nos dicen: “Sin sacarlo al mercado se vende el buen caballo”; “Quien compra de añojo y vende de eral, pierde el caudal; y quien compra de eral



“El mejor pienso del caballo es el ojo de su amo”.

y vende de utrero, dobla el dinero”, y aclaramos que añojo, eral y utrero, son de uno, dos y tres años, respectivamente.

Como todos los animales domésticos, el caballo necesita una adecuada alimentación y diversos cuidados: “No tiene el caballo tal pienso, como el ojo de su dueño”; “O melhor penso do cavall, he o olho da seu amo”; “El ojo del amo, engorda al caballo”;

*“El ojo del señor es el pienso mejor”; “El ojo del dueño es el mejor pienso”; “El mejor pienso del caballo, es el ojo de su amo”; “El mejor pienso del caballo es el señor mirallo”; “El pienso mejor es el chozo del señor”; “El mejor pienso del caballo, pienso es el ojo de su amo; y con la cebada que le sobra, fregarle la cola”; “Quien su caballo no cuida, bien merece ir a pie”, ya que “La buena mano, del rocín hace caballo; y la ruin, del caballo hace rocín”. Nos señala la inferior calidad del rocín el de “Rocín de halconero, flaco y hambriento”; “Rocín de hidalgo, seco como un galgo”; por eso, “Caballo ajeno, ni come ri se cansa”; “Caballo de regalo, suele parar en rocín de molinero”; “Caballo de regalo, tenlo por bueno, aunque sea malo”.*

En cuanto a la alimentación, tenemos los de *“A la mujer y al caballo, y a la mula, por el pico le entra la hermosura”; “Cebada y regalo, hacen bueno al caballo”; “Caballo de heno, caballo de nada; caballo de paja, caballo de campaña”; “A cavall menjaor, cabestre curt”; y por eso, si no toman piensos secos, se dice: “Casa de tierra, caballo de hierba y amigo de hostel, no valen un real”, con las variantes de “Casa de tierra, caballo de hierba y amigo de posada, no valen nada”; “Amigo de verba, caballo de hierba y casa de tierra, todo es mierda”; “Casa de tierra, cavallo de herva, amigo de palavra, tudo he nada”.*

El caballo necesita salir al campo, porque *“Caballo que no sale de la caballeriza, o establo, siempre relincha”; “Prado hace caballo, que no monte largo”.*

*“No hay caballo bueno cuando le mudas el freno”, porque “El caballo bueno malo te parecerá si le mu-*

das el freno"; "Sin espuela ni freno, no hay caballo bueno"; "Caballo que vuela, no ha menester espuela"; "Espuela propia y caballo ajeno"; "Espuela quiere el buen y mal caballo"; pero, sin embargo, "A caballo flojo, fuerza de mosca"; "A caballo flojo, mosca fuerte"; "El caballo a la sombra y regallo"; "De su estiércol el caballo engorda cuando a su placer reposa"; "Chico caballo, presto almohazado", es decir, limpio con la almohaza.

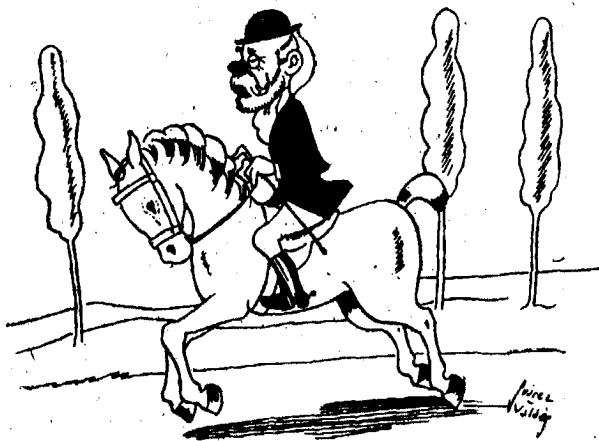
Algunos refranes nos señalan el estado de los caballos o ciertos cuidados que requiere en diversos meses, como "Si quieres andar el año a caballo, anda a pie abril y mayo"; "En mayo, cuando los grandes calores, los caballos están gordos y los potros correidores"; "En mayo el rocín se hace caballo"; "Por mayo, el que tiene un borrico tiene un caballo"; "En mayo, cualquiera tiene caballo", porque con la abundancia de hierbas están briosos. "En mayo, el hinojo para el caballo"; "Caballo por mayo, y eso si me lo hallo"; "En junio no trasquiles al rucio", porque todavía puede hacer frío; "Por Santa Ana no hay borrica mala, y por Santiago no hay mal caballo"; "Desteta sin consideración tus potros, si por algo estimas también los otros", es decir, que conviene aliviar a las madres en el mes de agosto.

Muchas son las relaciones de los hombres con el caballo: "En tratándose de caballos, no hay caballeros, sino gitanos"; "Al cabo de un año, todo hombre habla con su caballo"; "Caballo, mujer y escopeta, son prendas que no se prestan"; "Ningún elogio has de hacer de tu vino, tu caballo ni tu mujer"; "Tu vino, tu mujer y tu caballo, para ti solo el go-

zallos; y por eso, no alaballos”; “Al hombre y al caballo, por lo que hacen has de apreciallos”; “Si alabas mucho tu caballo, tendrás que prestallo”; “Al amigo y al caballo, no és bien apurallo”; “Al amigo y al caballo, no cansallo”; “Rocines y mozos ruines y malos años, echan a perder los amos”; “Si quieres a tu marido mal, échalo con caballos a arar”; “Criado y caballo, un año”, deben durar; “Quien tiene caballo y manceba, ruin noche y mala mañana se apareja”, porque “Quien compra caballo, compra cuidado”; “A la mula con halago, y al caballo con el palo”, hay que tratarlos; “A caballo dado, no le mires el diente”; “A caballo dado, no hay que mirar la boca”; “Caballo de regalo, para la vista, bueno; para el trabajo, malo”; “Al caballo mohino, cuadra aparte y mullido”; “Al buey por delante y al caballo por detrás, que los espere Barrabás”, porque son peligrosos.

Encontramos una total unanimidad respecto al modo de montar y cargar las caballerías: “Caballo y yegua, cabálgalos en la crucera; asno y mulo, cabálgalos en el culo”; “Caballo o yegua, móntalo en la parte media; jumento o mulo, junto al culo”; y en Italia dicen: “Cavallo e cavalla, cavalcado in sú la spalla; asino e mulo, in sú'l culo”; “Al borrico y al mulo, la carga en el culo; y al caballo, a ajogallo”; “Al borrico y al mulo, la carga en el culo, y al caballo y a la yegua, donde la vea”; “Al borrico y al mulo, la carga en el culo; y al rocín, a la crín”; “El caballo al brazo, y el mulo al culo”; “Al caballo, en mitad del espinazo; al borrico y al mulo, junto al culo”; “El rocín, a la crín; el asno, el rabo”.

“Al caballo no apretar en cuesta arriba ni al bajar; en la llanura podrás avanzar cuanto querrás”; “Aprieta las piernas y afloja las riendas, atente a las crines y no caerás de rocines”; “A caballo nuevo, caballero viejo”, para que le trísne bien; “El buey al



“A caballo nuevo, caballero viejo”.

arado, a la silla el caballo, el asno a la caza y el hombre al trabajo”.

Extraordinariamente abundante es el refranero en señalar las cualidades externas, buenas y malas, de los caballos; para su elección hay que tener muy en cuenta su ascendencia, pues “Señores, cerdos y caballos, por la raza has de buscarlos”; pero no son igualmente importantes las dos ramas, ya que “Por el caballo viene al potro la nobleza, no por la yegua”; “El perro por la madre, y el caballo por el padre”; y lo mismo nos dice esta aleluya: “Para la yegua cu-

brir, un buen padre has de elegir; pues los caballos del padre toman más que de la madre”; “El buen caballo de la yegua vieja, y el buen toro de la novilleja”; “A la yegua y a la mujer, por el parto las conoceréis”, pero más bien es por las crías.

Hay diversos modos de señalar las buenas cualidades de los caballos, como “El buen caballo ha de ser ancho en tres, largo en tres, corto en tres; ancho de testera, pecho y cadera; largo de oído, crin y pico; corto de sillar, cuartilla e ijar”; “Al buen caballo, doce cualidades le hallo: tres de zorra, tres de loba, tres de dama y tres de asno”; y el antiguo refrán italiano lo completa, al decir: “Di lupo, trotte, galoppe, budello; di volpe, testa, manto, coda; di asino, bocha, schena, piedi; di dona, petto, culo...”. “Ha de tener el buen caballo: el cuello y el paso de gallo; el pelo y el lomo de lobo; las orejas y la cola de zorra; las patas y el hocico de borrico; y de mujer, ancho el pecho y hermoso de caderas”; “Dos cosas en el caballo: paso de cuervo y pescuezo de gallo”; “El caballo, pie de pato y mano de gato”, es decir, que el pie sea llano y la mano la clave en el suelo.

“El buey largo, y corto el caballo”; “Buey corvo, y asno combo y caballo hondo”; “Buey corvo y caballo hondo”; “El buey peludo y el caballo barrigudo”; “El caballo pando y el buey encorvado”; “Caballo bonito, corto y gordito”; “Reniego de caballo largo”; “Siempre es buen caballo el que bebe con blanco”, es decir, el que tiene blancos los labios; “La vaca grande y el caballo que ande”; “Caballo sin tacha, aún no entró en cuadra”; “Caballo sin tacha ni mengua, aún no lo ha parido yegua”; “El ruin caba-

llo, máncase en el establo"; y, por último, es muy curiosa la fórmula que señala la duración de la vida de los siguientes seres: "*Tres años un cesto, tres cestos un can, tres canes un caballo, tres caballos un hombre, tres hombres un elefante*".

Muy importante es el color del pelo, pues "*Caballo alazán, caballo perro*"; "*Caballo alazán, no esté contigo a San Juan*"; y, sin embargo, "*Alazán tostado, antes muerto que cansado*"; "*Ni caballo blanco ni mujer que se siente en el tranco*"; "*Caballo overo, ni regalado lo quiero*", es decir, el castaño amarillento; "*Caballo overo, a puerta de albéitar o de gran caballero*"; "*Caballo overo, a puerta de rey o gran caballero*", porque son muy hermosos; "*Caballo castaño oscuro, bueno para lo blando y para lo duro*"; "*Caballo castaño oscuro, para el dueño es muy seguro*"; y, sin embargo, otro dice: "*Guarte del zaino si no es estrellado*", y zaino quiere decir castaño oscuro; "*Morcillo, hito y sin señal, muchos lo aman y pocos lo han*", morcillo es el negro con viso rojizo, e hito, el que no tiene manchas de otro color. "*Caballo ruan, muchos lo loan y pocos le han*", que es el de varios colores; "*Rucio rodado, antes muerto que cansado*", rucio es pardo, claro o canoso, poco bello, pero muy resistente, como lo era el del buen Sancho; y, en definitiva, el más seguro es "*De todos los pelos hay caballos buenos y malos*", ya que acabamos de ver algunos que se contradicen.

Refiriéndose a los pies calzados, o sea a las extremidades de diferente color que el cuerpo, dice: "*Bueno en uno, en dos mejor, malo en tres, en cuatro peor*", con las variantes de "*El caballo calzón de*



*una, bueno; de dos, mejor; de tres, malo; de cuatro, peor*"; *"Calzado de cuatro, caballo de mentecato; calzado de tres, caballo de rey"*; *"Si de un pie es calzado, cómpralo a ojos cerrados"*; *"El caballo, para ser tal, señalado de la mano de la lanza y del pie de cabalgar"*; *"Caballo argel, ni él ni a par dél"*, y llámase caballo argel al que tiene blanco el pie derecho, y se los tiene por malos; *"Caballo argel, no des ni un real por él"*; *"Caballo argel, ni con él, ni cabe él"*; *"Caballo trabado, nunca bien afortunado"*, es decir, el que tiene la mano izquierda y el pie derecho blancos.

Hasta ahora hemos visto solamente varias cualidades materiales; veamos ahora algo de lo que denotan sus actitudes: *"No hay buen caballo que no relinche"*; *"Caballo que al ver la yegua no relincha, merece albarda y no silla"*; *"Caballo que no relincha al ver la yegua, no vale una arveja"*; *"Reniego del caballo que no relincha al ver la yegua"*; *"Caballo que al ver la yegua no relincha, o está cansado o le aprieta la cincha"*; *"No hay caballo tan viejo que no dé un relincho a su tiempo"*; *"Doy al diablo el potro que en viendo la yegua no relincha"*, y como se ve, se encuentran en estos refranes una completa unanimidad que pocas veces se logra.

*"La coz de la yegua no hace mal al potro"*; *"Coces de yegua, amores para el rocín"*; *"La coz de la yegua, es llamada para el caballo"*; *"Coces de garañón, para la yegua cariños son"*; *"El caballo en el suelo y la mula en el cielo"*, y se refiere éste refrán a la forma que tienen ambos animales de dar las coces.

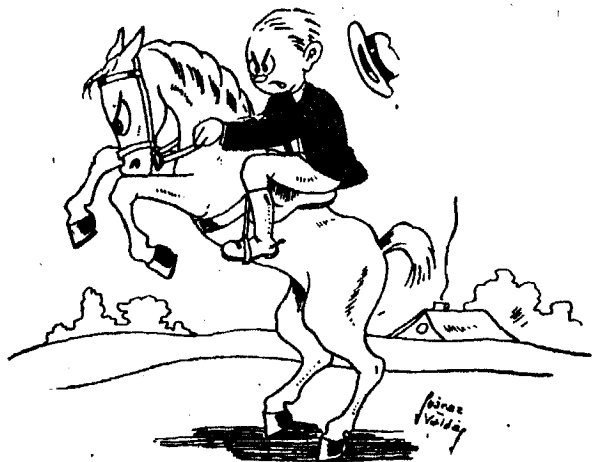
“Coz de caballo es dolorosa; coz de burro, deshonrosa”; “El buen caballo de ladridos no hace caso”, denotando que no les da miedo; “El caballo y la luna, de ladridos de perro no se curan”.

Respecto a su modo de caminar, hemos encontrado los siguientes refranes: “Caballo que bien anda, cualquiera lo manda”; “El caballo y el galgo, pando”, o sea calmoso; por eso, “Caballo que no da carrera, en el cuerpo se la encuentra”; “El buen caballo, rehusa la carrera”; y otro más completo nos dice que “El buen caballo rehusa la carrera, mas entrando en ella, llévala entera”; “Caballo que al trote arranca, pronto para”; “Caballo que mal corre, si no puede galopar, que trote”; “Caballo que se levanta de manos, quiere reventar a algún cristiano”; “Caballo en carrera, sepultura abierta”; “Caballo corriendo, sepultura abriendo”, porque las caídas de él son malas; “Ni a caballo corredor, ni a hombre rifador, les duró mucho el honor”; “Caballo corredor, hombre reñidor, vaso de vidrio y tinaja de buen vino, la vida tiene en peligro”; “Odre de buen vino y caballo saltador y hombre rifador, nunca duró mucho con su señor”.

Refiriéndose concretamente a los potros, hemos encontrado los siguientes: “Al potro y al niño, con cariño”; “Domar potros, pero pocos”; “El potro, dómele otro y hágale otro”; “El potro, primero de otro, después de mi vecino y después mío”; “El potro y el majuelo, hágale su dueño”; “Ni cabalgues en potro, ni tu mujer alabes a otro”; “Buen potro de criar, cuatro meses un linar”; “Al potro y al mozo, el ataharre flojo y apretado el bozo”; “Los potros de

*Corvacera, que valían menos cada feria”; “Los potros de Corvacera, que donde han de medrar desmedran”; “Los potros de Buitrago, que siempre van desmedrando”; “Buena cola lleva el potro”.*

Como de costumbre, completamos la sección de-



“Caballo que se levanta de mano, quiere reventar a algún cristiano”.

dicada a los caballos con los refranes que tienen un sentido figurado, aunque algunas veces es doble, pues también puede ser real: “*Yegua parada, prado halla*”, es decir, que en las mayores dificultades, la necesidad sugiere medios para lograr lo que se necesita, y de este refrán encontramos las variantes siguientes: “*Yegua apeada, prado halla*” y “*Yegua cansada, prado halla*”; “*Yegua española, caballo frisón...*, y *el alma, para longanizas*”, dicese, como comentó, cuando se oye contar que alguno procede sin la ley de Dios. “*Al caballo has de mirar, que a la yegua*

*no has de catar*", y se refiere a la sucesión de hidalguía, pero también lo hemos encontrado en varias formas referente a los caballos.

"*Quien endure, caballero va en buena mula*", recomienda la economía; "*Yo y mi caballo, ambos tenemos un cuidado*", contra las personas que no piensan más que en comer; "*Si el caballo tuviese bajo y la paloma hiel, toda la gente se averdria bien*", significando que en esta vida hay que contemporizar con los gustos e inclinaciones de los demás; "*De caballo de regalo, a rocín de molinero*", haciendo referencia al que pasa de una situación próspera a otra inferior; "*Pues ara el rocín, ensillemos el buey*", que cada uno debe ocuparse en su oficio; "*Caballo que alcanza, pasar querría*", criticando a los que, habiendo conseguido lo que deseaban, querrian más.

"*Caballo grande, ande o no ande*", censura a los que prefieren el tamaño o el aspecto externo a la calidad de las cosas; "*A caballo viejo, poco forraje*", que el alimento que se debe dar a las personas de edad ha de ser sustancioso; "*A caballo comedor, cabestro corto*", que las malas inclinaciones deben moderarse; "*Pacen potros, como los otros*", que no deben desoírse los consejos de los jóvenes.

"*Caballo viejo, no aprende trate nuevo*"; "*Caballo viejo, no muda de andadura*"; "*Al mal caballo, buena espuela para agujallo*"; "*Caballo sin tacha, aun no entró en cuadra*"; "*El buen caballo nunca se hace rocín*"; "*Quien no monta a caballo, del caballo nunca cae*"; "*Potros cayendo, y mozos perdiendo, van asesando*".